

## **Editorial**

### *(Psicoanálisis y hermenéutica: una introducción)*

*Nos gustaría abrir esta introducción confesando una ambición inicial que ahora vemos con una mirada más crítica. La idea que impulsó inicialmente la construcción de este número de Hermenéutica Crítica fue la de repensar de forma sistemática la relación entre estas dos disciplinas que se han atraído mutuamente de forma constante pero ambivalente, quizás desde el nacimiento de la más joven: el psicoanálisis.*

*Sin embargo, nos dimos cuenta de que el objetivo de una revisión sistemática de la relación entre la hermenéutica y el psicoanálisis no es todavía factible. Hay demasiadas direcciones que se pueden dar a la reflexión.*

*Las obras que han llegado – y que en el próximo párrafo presentaremos brevemente – dan testimonio precisamente de esta polifonía de voces, a veces disonantes, pero fértiles e innovadoras. De hecho, al moverse en tantas direcciones diferentes – de la clínica al arte, de la historiografía a la fenomenología, de la ética al análisis textual – el cuadro resultante contribuye a ampliar las perspectivas, pero también sugiere la epoché de cualquier posible pretensión de síntesis.*

*Sin embargo, sigue siendo legítimo interrogarse sobre cuáles son los presupuestos fundamentales que legitiman y hacen necesario, hoy*

*más que ayer, el diálogo entre hermenéutica y psicoanálisis. Esto nos recuerda lo que dijo Hans Georg Gadamer (2003) en un congreso de psiquiatría sobre su relación con la hermenéutica: aunque ambas disciplinas se dedican a la comprensión, no es tanto esto lo que las distingue, sino el interés común por lo que escapa a la comprensión misma.*

*Ante todo, el psicoanálisis puede incluirse por completo en el campo de la hermenéutica, ya que el lenguaje y la construcción de sentido están estrictamente ligados a las transformaciones afectivas/emocionales que pretenden activar. Como afirma Ricœur (1988), el tratamiento analítico es posible porque la afectividad no es extraña al lenguaje y consiste en traer al lenguaje lo que ha sido excluido del mismo.*

*Nos parece que esto puede permitirnos entender de una manera nueva la relación entre ambas disciplinas, más allá de ciertos malentendidos que pesaron en la recepción de la hermenéutica en el campo psicoanalítico en las últimas décadas del siglo pasado. Nos referimos al relativismo hermenéutico (la oposición entre verdad narrativa y verdad histórica, la propia negación de la existencia de un pasado histórico, la absolutización de la creación de sentido) y al coherentismo, que ve en la hermenéutica la aspiración a una interpretación clara y sistemática, sin desviaciones. En el primer caso, la hermenéutica se ha aplanado dentro del narrativismo, que ignora la importancia de la historia y de la realidad psíquica, pero que es completamente ajeno a muchos autores importantes desde Pareyson a Betti, desde Ricœur al propio Gadamer. En la segunda, en cambio, se considera la hermenéutica dentro del paradigma específico de la narración "fuerte", con el que tiene muy poco que ver, dado el constante reconocimiento y realce del inachèvement.*

*También en este sentido resulta equilibrada a nivel teórico y fructífera para el trabajo clínico la reflexión de Paul Ricœur donde*

*sostiene que la función narrativa puede consistir a veces en «espesar, en aumentar la opacidad, es decir, en referirse al misterio pero aún a través del lenguaje» (Ricœur 1986a; traducción nuestra). Es evidente que tal definición de la narrativa implica también, o quizás sobre todo, el lenguaje del fragmento, de la palabra poética, de lo inachevé.*

*Con estas aclaraciones, es posible entonces reafirmar plenamente la centralidad del lenguaje, pero al mismo tiempo dejar de verlo en términos opuestos con respecto a la esfera no verbal (relación, empatía, contención, etc.) en la que tanto se ha centrado el psicoanálisis de los últimos cincuenta años. Hans Loewald, un psicoanalista que ha reflexionado mucho sobre el lenguaje, cita a Paul Valery, cuando el poeta dice que las palabras nos obligan a ser más que a comprender, y luego comenta que esto es lo que ocurre durante los momentos más productivos de la sesión psicoanalítica (Loewald 1980).*

*Pensamos que para dar cuenta del estatuto hermenéutico del psicoanálisis, es necesario hoy que los psicoanalistas reflexionen sobre los aportes de la filosofía continental; al mismo tiempo es importante que los filósofos presten atención a la reconceptualización de la idea de inconsciente que ha atravesado ampliamente el psicoanálisis en los últimos cincuenta años y que se ha encontrado más recientemente con la de la neurociencia, lo cual ha contribuido a definir lo que se incluye bajo el término de inconsciente no reprimido.*

*Como lo expresa Ricœur en un pasaje fundamental de su última entrevista sobre el tema del psicoanálisis il y a un intraduisible devant la traduction et il y a un intraduisible produit et révéle par la traduction (Ricœur 2003: 108). Esto es en cierto modo la esencia del proceso psicoanalítico: interpretar no con el fin exclusivo de aclarar y, por tanto, concluir, sino también para aumentar lo intraducible, para potenciar el fundamento irrepresentable del inconsciente.*

*En el psicoanálisis el círculo hermenéutico se declina en primer lugar precisamente en la dialéctica entre la representación y lo irrepresentable. Acceder a una de estas dos dimensiones no es valioso en sí mismo, sino – sobre todo – como puerta de entrada a la otra. A través de la representación inconsciente nos encontramos y podemos potenciar la dimensión de irrepresentabilidad de la mente humana, en especial, en sus valores creativos y simbólicos. Al mismo tiempo, al conectar con lo irrepresentable, en un nivel principalmente sensorial y emocional, podemos favorecer la aparición de nuevas representaciones.*

*Esto nos introduce en una concepción dialéctica del psicoanálisis. En el ensayo De l'interprétation. Essai sur Freud (1965) Paul Ricœur identifica tal movimiento dialéctico en el círculo entre la arqueología y la teleología, alejando así al psicoanálisis de las "filosofías de la sospecha", pero liberándolo también de un vínculo rígido con sus raíces metapsicológicas. Inauguró así un camino que sólo años más tarde conduciría dentro del movimiento psicoanalítico a una difusión de los conceptos de intersubjetividad, relación, interacción y, finalmente, de traducción, que es también la expresión del último paradigma de la hermenéutica de Ricœur (Jervolino 2001).*

*Nota a las contribuciones en este número. Hagamos ahora una sintética revisión de las contribuciones recogidas en este número. En La verità all'incrocio tra realtà interna e realtà esterna Giuseppe Martini presenta un análisis exhaustivo sobre el problema de la verdad en la experiencia analítica y, con referencia a Pareyson, afirma de entrada, como axioma fundamental, que la verdad sólo aparece dentro de la interpretación, pero que al mismo tiempo la interpretación solo puede dirigirse hacia la verdad. Ahora bien, ¿es la verdad terapéutica? Y si es así, ¿cuándo y de qué manera?, se pregunta el autor. La clínica enseña que hay poderosas fuerzas que se oponen frontalmente al*

XX

*descubrimiento/construcción de la verdad: el deseo de no saber, apoyado en la pulsión de muerte que alimenta habitualmente el sufrimiento. Hay que agregar además que el psicoanálisis se refiere a una verdad emocional, no a una cognitiva. Adoptando una actitud hermenéutica, Martini destaca que lo fundamental es la función traslativa del analista: «l'analista traduce linguisticamente le emozioni del paziente e questi a sua volta converte in "materia affettiva" l'interpretazione dell'analista». El artículo demuestra la imposibilidad de separar los conceptos de verdad y realidad interna – psíquica – y externa. De ahí las pertinentes preguntas que insisten: A quale realtà si volge la verità? Che cosa è la realtà e cosa la realtà interna? El autor adhiere – y con razón – a las perspectivas que afirman que el proceso analítico implica una construcción co-creativa continua. Pero aquí no se descuidan las perspectivas filosóficas sobre el problema de la realidad, todo lo contrario. Apoyándose en Ricœur, el autor se detiene en el nudo entre realidad e historia, problemática también central en la cura analítica, especialmente en relación al concepto de trauma en transferencia podríamos decir, donde el presente y el pasado se solapan, resignificándose. Los conceptos de Ricœur le permiten al autor disipar cualquier reduccionismo, manteniendo al mismo tiempo la insalvable ambigüedad que recorre a la filosofía toda y a la historiografía en cuanto al establecimiento certero del concepto de realidad, que cabalga siempre entre la ilusión de la materia y la ilusión de la ficción. Además, Ricœur presenta herramientas prácticas que permiten comprender en profundidad los múltiples procesos dialécticos que sostienen dicho concepto, cosa que el autor aprovecha a la hora de fundamentar y validar el uso clínico y epistemológico del paradigma de la traducción, dentro del cual la potencia de la simbolización adquiere un papel central.*

*La pregunta ¿Qué realidad es la realidad psíquica? Insiste todavía en el ensayo La realidad psíquica. Una perspectiva crítica entre*

psicoanálisis, fenomenología y hermenéutica, de *Vinicio Busacchi* y *Ignacio Colillas*. Si bien le debemos a Freud el establecimiento de lo Inconsciente como realidad psíquica desde los puntos de vista clínico y psicopatológico – el yo no es amo en su propia casa – las filosofías como discursos de carácter no unitario, «han contribuido tanto a la aparición y definición de la idea de inconsciente como a su complicación, su puesta en duda, e incluso a su negación» – afirman los autores. La propuesta – que interroga críticamente al psicoanálisis – se centra principalmente en dos perspectivas: las de *Michel Henry* y *Paul Ricœur*. La fenomenología de Henry permite a los autores destacar la centralidad de la afectividad en tanto manifestación ontológica, ya que «es la afectividad la que se revela/no se revela tras la representación». La perspectiva crítica de Henry sobre el psicoanálisis «permite un interesante enfoque en clave fenomenológica sobre la relación entre pulsión y representación», aclaran. Henry insiste en la fractura entre Ser y Representación, que es el núcleo crítico de su discurso fenomenológico. Por otro lado, la fenomenología hermenéutica de Ricœur permite retomar críticamente la permanente tensión conceptual entre pulsión y representación, a los fines de poder precisar la constitución misma de la realidad psíquica. El ensayo nos recuerda que Freud no aplicaba la oposición entre consciente e inconsciente a la pulsión, y que ella, en sí misma, jamás adviene a la consciencia, sino solamente su representación: «es decir, si no apareciera unida a una representación o en forma de afecto, no se sabría nada de ella». Y en lo que respecta a la comprensión del concepto de representación, Ricœur dio cuenta en detalle de esta multiplicidad de registros, y de cómo «cambia significativamente según el registro y el paradigma adoptado, ya sea energético, mecánico, estructuralista, lingüístico o hermenéutico» – precisan *Busacchi* y *Colillas*.

*La perspectiva adoptada por Richard Theisen Simanke en el ensayo Considérations préliminaires à propos d'une méthode historico-philosophique pour la recherche conceptuelle en psychanalyse: une réflexion à partir de l'expérience brésilienne propone una aplicación combinada de dos perspectivas con el fin de consolidar un método histórico-filosófico en la investigación conceptual del psicoanálisis: 1) el análisis estructural y conceptual interno de las obras y 2) el análisis histórico del contexto científico e intelectual en el cual dichas obras aparecen, siendo este uno de sus aportes más sustanciales. Esta metodología precisa contribuye a la construcción de una filosofía – o epistemología – del psicoanálisis, en el marco de la recepción del psicoanálisis en la filosofía brasileña. En el caso de la obra de Freud, por ejemplo, un análisis conceptual implica sin dudas un estudio de la medicina, la psicología y la biología del siglo XIX. El autor ofrece, a modo de ejemplo, lo dicho por Freud sobre la sexualidad infantil. Sin dudas ha habido un descuido de la historia en el campo de la filosofía del psicoanálisis: «C'est le besoin d'un tel type d'historiographie critique et philosophique comme programme de recherche théorique en psychanalyse que l'on a essayé de suggérer ici», concluye el autor. Desde distintas perspectivas y manteniendo múltiples diferencias, estos tres artículos convergen en la interrogación de los conceptos de realidad psíquica, verdad e historia, temas de los que se ocupan tanto la fenomenología hermenéutica como el psicoanálisis en tanto que método de tratamiento (Behandlungsmethode).*

*Con el siguiente trabajo, Simbolo e interpretazione nell'opera di riparazione pasamos del campo más estrictamente psicoanalítico al ético, pero no sin un importante trait d'union. Dicho vínculo viene dado por el símbolo, que también permite una referencia a las prácticas de curación y, por tanto, al propio psicoanálisis. Si anteriormente habíamos visto las correlaciones multiformes del símbolo, por un lado, con la pulsión y la afectividad, por otro, con la verdad, la realidad*

*psíquica y la traducción, ahora está en juego su valor reparador. Paolo Bettineschi subraya cómo lo que permite la reparación simbólica es la equiparación entre el símbolo y el objeto bueno original que hay que reconstituir. La equiparación – dice el autor – «è quel rapporto che consente a due cose o due oggetti differenti di rimanere differenti pur essendo assunti [...] come cose o come oggetti che possono stare in pari quanto al loro valore». Gracias al símbolo, la reparación amplía su abanico de posibilidades, ya que es «in grado di aumentare in maniera potenzialmente illimitata il numero degli oggetti buoni che per noi valgono come nuovi o sostitutivi rispetto a quelli originali». Esto también permite dar mayor concreción al trabajo de reparación simbólica. La reflexión del autor se traduce así en un firme anclaje entre la idea de símbolo y la idea de bien, de modo que lo que el símbolo permite es, en última instancia, «l'esperienza del rinnovarsi del bene dopo l'accadimento del male».*

*Las dos contribuciones siguientes vuelven a modificar el campo: de la ética a la estética, y una vez más con un enfoque especial en lo simbólico. En el primero de los dos, Solo la verità ci può salvare?, la reflexión se centra en dos películas que han suscitado mucho debate desde el punto de vista psicoanalítico e interpretativo: Shutter Island e Inception. Aparecen como dos obras paradigmáticas del espíritu de la posmodernidad que, aunque de forma diferente, proponen una reflexión radical y quizá incluso demoledora sobre la identidad. Muy apropiadamente, Maria Teresa Pacilé los aborda a la luz del concepto riccoeuriano de identidad narrativa y, de este modo, su reflexión se conecta con los temas de la verdad y la realidad psíquica abordados en las dos primeras obras. ¿Dónde está la verdad: en la "realidad" o en el sueño? ¿Y es posible distinguir entre ambos? Y de nuevo: ¿es la verdad realmente curativa, incluso cuando tiene un valor traumático que corre el riesgo de hacerla inviable? Esta segunda cuestión parece más difícil de resolver que la primera. En efecto, podemos reconocer que «ogni*

*livello di realtà ha la propria autenticità» y es bueno «vivere la complessità della realtà polidimensionale all'interno della quale da sempre ci troviamo», como parece invitarnos a hacer Inception. Y sin embargo, «che ne è della verità, in questo gioco di luci ed ombre?». Parece que el descubrimiento de una verdad altamente traumática, a la que el protagonista de Shutter Island consigue por fin acceder, no genera más que un nuevo rechazo, aún más dramático, de la realidad y del pasado, que se traduce en una identidad narrativa que le sitúa y nos sitúa «di fronte ad un abisso» en el que tenemos miedo de reflejarnos. La autora se mantiene creativamente entre un camino (terapéutico) que conduce al protagonista de Shutter Island «fuori dal labirinto», pero que «non salva», consignándolo definitivamente a una incapacidad de vivir, y un camino que permite al protagonista de Inception una elaboración simbólica que lo reconecta con una «capacità di vivere non ostante tutto».*

*Del cine a la literatura el paso es corto. Con el consiguiente The Shimmer Is Inside Really. D.H. Lawrence's Resurrection Myth and Wilfred's Bion's Transformations in "0" Emily Griffiths pretende leer la obra del famoso escritor inglés y su teoría estética centrada en el misterio de la resurrección cristiana a través de una clave ofrecida por las aportaciones teóricas del psicoanalista Wilfred Bion. También aquí hay una conexión con uno de los trabajos anteriores (el cuarto) en la medida en que buena parte de la reflexión gira en torno al concepto kleiniano de reparación. De hecho, al utilizar las teorías kleiniana y bioniana en lugar de la freudiana, la autora puede alejarse de una lectura paranoica, más acorde con una hermenéutica de la sospecha y con la metapsicología freudiana, para llegar más bien a una lectura reparadora cuya idea toma prestada de Sedgwick. Esto parece más acorde con una posible función de las novelas de Lawrence como «reparative container»: «Employng Bion's notion of epistemophilic '0' demonstrates consonance with Lawrence's depictions of truth in the*

*resurrection myth however, as '0' can only be-ed and not known, Lawrence's attempt to represent this transcendent positionality demonstrates that art is 'more complete' than the hermeneutic act of 'reparative' criticism» . A la luz de esto, Griffiths examina tres obras fundamentales del escritor inglés, *Son and Lovers*, *Lady Chatterey's Lover* y *The Man who Died*, para concluir que «Lawrence's dramatization of the transition between paranoid-schizoid and depressive positionalities is made possible by the reparative, containing function of the novel».*

El panorama concluye con un trabajo de Sanja Ivic: *The Significance of Paul Ricoeur's Narrative Theory and Hermeneutics for the Understanding of Carl Jung's Red Book*. De hecho, como nos recuerda la autora, la referencia a la hermenéutica está resaltada en el propio Jung varias veces (a diferencia de Freud), aunque él tampoco parece haber estado familiarizado con los principales filósofos de esta orientación. Sin embargo, es de nuevo su peculiar atención al símbolo lo que le lleva naturalmente a privilegiar el aspecto interpretativo en sentido hermenéutico respecto a la dimensión semiótica y a poner en correlación los sueños y las fantasías, por un lado, y los mitos y las leyendas, por otro. Así, Ivic sostiene que es posible establecer una analogía entre la dialéctica ricœuriana innovación/sedimentación y la junguiana present moment/historical psyche. De ahí que la autora proceda a una lectura de *El libro rojo* como experimento narrativo, teniendo en cuenta la idea ricœuriana de la interpretación de un texto como interpretación del self que encuentra su resultado en la identidad narrativa. La importancia que el propio Jung otorga a la narración nos sugiere que sigamos este camino y entendamos su texto autobiográfico como «a narrative experiment, which expands the idea of plot and narration to include visions, dreams and fantasies». Esto confirma implícitamente la idea de Ricoeur de la trama como síntesis de lo heterogéneo y, al mismo tiempo, subraya el carácter colectivo y no

*sólo personal de la experiencia visionaria del psicoanalista zuriquense, en consonancia no sólo con la idea de inconsciente colectivo, que desarrollará en sus trabajos teóricos, sino también en cierto modo con la concepción de Ricœur de la tradición literaria.*

¿Cómo se refleja el horizonte hermenéutico en el trabajo clínico del psicoanalista? *Sin embargo, no quisiéramos concluir esta nota introductoria sin pasar del texto a la acción. Es decir: ¿cuánto y cómo una inspiración hermenéutica se refleja en la praxis, es decir, en el trabajo clínico del psicoanalista?*

*Aquí surge otro término que las dos disciplinas tienen en común: la persona.*

*A la persona le corresponde abrir el primer horizonte en el que se juega el encuentro entre el psicoanálisis y la hermenéutica:*

*Je reviens toujours à ma question de la souffrance, la souffrance insupportable et la souffrance supportable [...] La psychanalyse nous conduit à reconnaître, dans la souffrance initiale, des ressources de sens qui vont faire apparaître une autre profondeur, et peut-être même une signification qui lui était initialement étrangère. A la fin, on ne souffre ni de la même chose, ni de la même façon. On souffre d'autre chose et autrement, mais d'une façon compréhensible, qui a l'unité d'une certaine cohérence narrative et qui permet tout simplement de continuer de vivre, de vivre avec les autres et avec soi-même comme je viens de le dire (Ricœur 2003: 106 y 108)<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> «Siempre volvemos a la cuestión del sufrimiento: el sufrimiento insoportable y el sufrimiento soportable [...] Lo que, por lo tanto, el psicoanálisis nos lleva a reconocer son, en el sufrimiento inicial, los recursos de significación, que harán aparecer otra profundidad en el sufrimiento, y quizás incluso una significación que le era perfectamente ajena. Al final, no se sufre por lo mismo y de la misma manera. Se

*¿No es esto lo que distingue el trabajo del psicoanalista y su particular vínculo con la cuestión del sentido?*

*En consonancia con lo anterior, es necesario reiterar con fuerza que no es legítimo considerar la hermenéutica como una "tendencia" del psicoanálisis, una especie de modelo teórico que puede situarse en oposición a otros, quizá más interesados en la neurociencia o más ligados al pensamiento de los autores clásicos (Freud, Klein, Bion, Winnicott, Kouth, Lacan, etc.). La hermenéutica es más bien una perspectiva que inspira al psicoanalista, informa su estilo (tanto en la reflexión clínica como en la teórica). Finalmente, si hay una especificidad de la hermenéutica es la de favorecer el diálogo entre las teorías y su confrontación dialéctica.*

*Pero sobre todo – se ha dicho – es la atención al sujeto, al otro y a la intersubjetividad y la consiguiente vocación de diálogo lo que comparten ambos campos. La hermenéutica plantea fuertemente la cuestión del sujeto, lo que no significa plantear un sujeto fuerte: más bien hace hincapié en la concepción de una subjetividad suspendida entre el cogito y el anticogito (Jervolino 1993) y esto es precisamente lo que comparte íntimamente con el psicoanálisis. Como nos recuerda un autor que dialogó con Ricoeur, el psicoanálisis capta al sujeto en su división, en su fragmentación, y, a su vez, puede dar lugar a una deconstrucción, pero sin embargo su objetivo es precisamente la aparición del sujeto (Castoriadis 1975-1990: 98).*

*Llegados a este punto, es posible volver a intentar una definición de la hermenéutica que pueda tener un impacto significativo en el trabajo terapéutico. Partiremos de nuevo de Paul Ricoeur, que resume su doble tarea en la reconstrucción de la dinámica del texto y en la*

---

sufre por otra cosa y de otra manera, pero de forma comprensiva» (Ricoeur 2003: 389 y 391, traducción nuestra).

*proyección de la obra al exterior para representar un mundo habitable (1986).*

*La hermenéutica implicaría entonces tres instancias: a) la búsqueda del sentido respetando el texto y las intenciones de su autor, b) la atribución, una vez adquirido este sentido, de una significación ulterior, en la perspectiva de una apertura hacia nuevos horizontes, c) la capacidad de lograr convertir este texto en la representación de un mundo que nuestros pacientes "puedan habitar".*

*Si se ignora una sola de estas tres instancias, que podríamos llamar respectivamente veritativa, constructiva y ética, sólo se puede recaer en las restantes, trastornando totalmente su función, que sí es específica, pero que se da sólo en la interconexión con las otras dos.*

*Teniendo en cuenta también la multiplicidad de los niveles del lenguaje mencionados anteriormente (no reducibles únicamente a la dimensión semántica), se abandona entonces la oposición teórica entre interpretación y relación y la clínica entre interpretar y contener. Este es un punto fundamental y ampliamente compartido, al que muchas corrientes del psicoanálisis han llegado por caminos propios y diversificados, pero que puede encontrar un apoyo significativo desde la vertiente hermenéutica.*

*Es interesante que recientemente el psicoanalista Thomas Ogden (2019) haya propuesto diferenciar dos modelos distintos, además en constante interacción entre ellos, que ha denominado con feliz intuición epistemológico y ontológico, el primero centrado en el conocimiento, el segundo en el ser y el devenir.*

*El psicoanalista inspirado por la hermenéutica está sin duda en esta segunda vertiente en la que la palabra, el lenguaje, y la traducción se abren al ser y en particular a la "co-existencia" y apuntan al devenir, a la transformación del sufrimiento insoportable en sufrimiento soportable. En este camino, tanto la hermenéutica como el psicoanálisis se configuran como una especie de pons que conecta la*

*orilla de lo emocional (sobre todo aquella parte de las emociones que no toleran o no pueden alcanzar la palabra) con la orilla del lenguaje, que abre la posibilidad del relato, la autoaceptación y la construcción de la identidad.*

Giuseppe Martini  
Ignacio Iglesias Colillas

### **Bibliografia**

- Castoriadis, C. 1975-1990. *L'enigma del soggetto*. Bari: Dedalo, 1998.
- Gadamer, H.G. 2003. *Ermeneutica e psichiatria*. In Gadamer H.-G., *Dove si nasconde la salute*. Milano: RaffaelloCortina, 1994.
- Jervolino, D. 1993. *Il cogito e l'ermeneutica. La questione del soggetto in Ricœur*. Genova: Marietti.
- Jervolino, D. 2001. Introduzione a Ricœur P., *La traduzione. Una sfida etica*. Brescia: Morcelliana.
- Loewald, H.W. 1980. *Papers on psychoanalysis*. New Haven / London: Yale University.
- Martini, G. 2020. La Psicoanalisi verso un'identità *traduttiva*. In Busacchi V., Martini G., *L'identità in questione. Saggio di psicoanalisi ed ermeneutica*. Milano: Jaca Book, 285–307.
- Ogden, T. H. 2019. Ontological Psychoanalysis or "What Do You Want to Be When You Grow Up?". *The Psychoanalytic Quarterly*, 88(4): 661–684.
- Ricœur, P. 1986. *From Text to Action. Essays in Hermeneutics*. London: Continuum, 2008.
- Ricœur, P. 1986a. Racconto, metafora, simbolo. Dialogo con Paul Ricœur (a cura di Luigi Aversa). In Jervolino D., Martini G. (a cura di), *Paul Ricœur e la psicoanalisi*. Milano: FrancoAngeli 2007, 117–123.

Ricoeur P. 1988. Il racconto: il suo posto in psicoanalisi. In P. Ricoeur, *Attorno alla psicoanalisi*, a cura di F. Barale. Milano: Jaca Book 2020, 245–253.

Ricoeur P. 2003. Psychanalyse et interprétation. Un retour critique (Propos recueillis par Giuseppe Martini). *Esprit*, 420, (2015): 92–111.

Ricoeur, P. 1965. *Freud and Philosophy: An Essay on Interpretation*. Delhi: Motilal Banarsidass, 2008.

